







OFICIAL.

FOMENTO.—Reales órdenes disponiendo la adquisición de 150 ejemplares de las obras tituladas Tratado teórico y clínico de enfermedades de mujeres, de D. Antonio Gámez y Torres, y Fauna de Sierra Morena, de D. Leopoldo Martínez Reguera.

8 y 10, á fin de resolver la conducta que debe seguir la Sociedad en el pleito seguido contra la misma por el dueño de la casa que ocupó hasta 1880.

nado á muerte. La causa de esta inquina destructora es la oposición que el diario posibilista hizo á un indulto general que se anunciaba.

zación para que en la villa de Cullera pueda constituirse una sociedad bajo la denominación de «Consumo y Socorro de Cullera» cuyo carácter y tendencias es el del socorro de sus asociados en casos de enfermedad y proporcionar á los mismos los artículos de primera necesidad á precios económicos.



CHOCOLATES MEDICINALES

MEDICINAR ALIMENTANDO

- Chocolate reconstituyente con hierro y manganeso
Chocolate reconstituyente con bifosfato de cal y fluoruro potásico
Chocolate digestivo con pepsina y bismuto
Chocolate reconstituyente con aceites de hígado de bacalao
Chocolate contra las lombrices con santonina
Chocolate pectoral balsámico
CHOCOLATE PURGANTE

Poderoso reconstitutivo de la sangre, regulariza su circulación, evita su plasticidad, facilita y regulariza las épocas críticas de las señoras; obra como antireumático energético; es el único agente contra la anemia y los colores pálidos y cura las debilidades orgánicas.

Estos chocolates, conocidos en toda España con el nombre de CHOCOLATES MEDICINALES, de los Sres. Saez y Bolax, están preparados con dosis fijas y graduadas de conformidad con los últimos conocimientos médicos en el Laboratorio químico de

L. CALDERON

CALLE DE CARRETAS NÚM. 14, BAJO, MADRID donde se expenden, así como en las principales farmacias y droguerías de la Península.

ANTON PERICON W

Este exquisito vino, de fama universal, de las Soleras especiales de la antigua casa de D. Manuel Morales Ramirez, de Jerez de la Frontera, puede beberse en tanta cantidad como el más ligero de Burdeos, por carecer en absoluto este selecto e higiénico vino del alcohol agregado, produciendo gran calor al estómago por su mucha vejez.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27, principal.

Dr. MORALES.

Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad e impotencia. Tratamiento especial, breve y radical, acreditado en miles de enfermos. Carretas, 39, principal. PAPEL. Se vende papel por arrobas en la administración de este periódico.

Gran éxito en Paris VELOUTINE CHes FAY POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO INVISIBLE y ADHERENTE DA AL CUTIS FRESCURA Y TRANSPARENCIA. Inventor CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, PARIS. Se vende en las Farmacias, Perfumerías, Poluquerías y tiendas de galanía. Desconfiar de las Falsificaciones.

CALLE DE EL AGUILA CALLE DE PRECIADOS, 3 EL AGUILA CALLE DE PRECIADOS, 3 Gran bazar de ropas hechas Trajes triot y paten de 129, 140, 170, 200, 240 y 280 rs. Géneros novedad para confeccionarlos á medida: clases superiores. Especialidad en sacos, rusos y demás prendas de abrigo.

BAZAR DE LA UNION CALLE MAYOR, 1 JUGUETES, MUEBLES OBJETOS PARA REGALOS etc., etc., etc. GRANDES SURTIDOS

CHOCOLATE DEPURATIVO DE IODURO FERROSO PREPARADO EN EL LABORATORIO QUÍMICO DEL PROFESOR CALDERON DEL CARRETAS, 14 BAJO Para que se forme una idea de las ventajas de este preparado, basta leer lo que dice el célebre médico Bouchardat: «El ioduro de hierro es un medicamento excelente para combatir los accidentes de la sífilis constitucional, las afecciones escrofulosas, la clorosis y algunas veces las afecciones tuberculosas.» Exíjase la marca de fábrica, que consiste en un martillo y dos CES cruzadas. Por mayor Alcaráz y García.

Se reciben esquelas de funeral para este periódico, en la Administración, y en la Sociedad General de Anuncios de España, Príncipe, 27, principal.

6 Dbre.) FOLLETIN DE «EL CORREO.» (f. 13)

EL CANAL SAN MARTIN

—La verdad es que sin José Quentin yo hubiera muerto de una manera vergonzosa y cobarda, mientras que ahora, gracias á su filosofía, paso los días tranquilos y ya comienzo á creer en la dicha. —Ya llegamos á la casa de campo de los Despreocupados—dijo Bibi. —¡Ah!—dijo Roquebert—¡esos señores tienen una casa de campo! —Y de su propiedad... un regalo que dejó en el testamento uno de los socios fundadores. Una linda casa y con un gran jardín... en el cual se ha permitido, á los socios antiguos que creían que pagar casa era demasiada sujeción, que se hagan unas casetas cada uno á su capricho: verdaderas cáscaras de caracoles... y que duren bastante tiempo porque yo he sido educado en una de ellas. —¡Ah! sí—dijo el vizconde—hablemos de tu educación. Este detalle interesará mucho al señor Santiago. —¿De veras? —Sí—contestó Roquebert. —Yo no he conocido otro padre que mi tío Rafael ni otra casa más que su choza, como él dice. ¿Habeis visto correr á un gazapo alrededor de su cado? Pues tal fué mi infancia. Completa libertad. Vete á donde te dé la gana, hijo mío, y no vuelvas hasta que no quieras. Este era el sistema de educación del bueno de mi tío; pero no era por falta de cariño... Me había adoptado á la muerte de mi padre, un hermano suyo, y por proporcionarme lo necesario y aún los caprichos, se hubiera privado de todo. Un día quise ir á trabajar con él y cogi los pinceles. «No los toques—me dijo—eso trae la desgracia.» Siempre que le decían que aprendiese un oficio, contestaba lo mismo. Si sé leer y escribir, es porque lo he aprendido á escondidas. Como mi tío no quería que trabajase y la verdad es que yo lo encontraba bien, me pasaba todo el día vagueando

por todas partes con cuatro ó cinco amigos tan desocupados como yo; pero no tan sóbrios; porque mientras que yo me contentaba con tomar el aire, ellos necesitaban tomar otras cosas para lo cual tuvieron que apelar al robo; yo al principio no me determinaba, les dejaba hacer y participaba del botín; pero al cabo de muchas burlas, un día me determiné, y en una tienda de juguetes, mientras ajustaba uno me meti otro debajo de la blusa; pero con tan poca maña, que el amo se apercebí y gritó: ¡al ladrón! y tuve que pegar una carrera que creo que dura todavía. Desde entonces me separé completamente de ellos y les abandoné en su carrera; la carrera del presidio; ya están allí dos y algunos otros los veo rodar por el canal San Martín y no me dan ganas de mirarlos siquiera. Mientras concluía esta relación, los viajeros habían llegado ya á la quinta de los Despreocupados.

Margarita.

Era efectivamente una magnífica propiedad la de los Despreocupados. Situada en el flanco derecho de la cuesta de Belleville, aunque á cierta distancia ya de las últimas casas, se gozaba allí de una calma y tranquilidad muy en armonía con la colonia á quien se la habían dejado en herencia. Como había anunciado Vorator, el vasto jardín estaba sembrado de casetas de las formas más extrañas. En el momento en que llegaba el cabriolé, no se veía á nadie en el jardín y á las puertas de las chozas. —En cambio en el pabellon, cuyas ventanas se veían abiertas, se sentía un gran ruido de aplausos y bravos. Después un profundo silencio del que se destacó el sonido de un violín. Parecía primero un canto plañidero, pero de una pureza admirable y de una exquisita armonía. Si guieron preciosas variaciones que terminaron con un deslumbrador allegro.

Cuando el violín cesó de tocar los recién llegados, mezclaron sus aplausos á los del salón. —¡Toma, toma!—dijo Roquebert bajando del carruaje—Pero ¡tenéis á Paganini por amigo ó por socio? —Paganini, no... pero si alguien que quizá le dé quince y raya—contestó orgulosamente Bibi. —Es posible... á juzgar por lo que acabamos de oír—dijo Santiago—pero permitidme que os diga que un artista semejante es contrario á vuestros estatutos. —Es una excepción—dijo Vorator—y lo que es más una historia... —¡Silencio!—dijo el vizconde poniéndole el dedo en la boca. —Es verdad—dijo el muchacho—hemos jurado el secreto... ¡misterio! —¿Un misterio? —Un profundo misterio; pero hé aquí que termina la sesión... ya podemos entrar. En efecto, la puerta del pabellon se había abierto y por ella comenzaban á salir al jardín algunos de los concurrentes. Había allí tipos extraños, excentricidades imposibles; pero por lo general, fisonomías francas y honradas. —Ahí está mi padrino—dijo Vorator señalando á Santiago un viejo que desde la escalera se despedía de un grupo de Despreocupados, entre los que estaba el eminente artista á quien acababan de aplaudir. Bibi dijo á Santiago: —Voy á anunciaros al presidente como si yo fuese aquí introductor de embajadores. Mientras Bibi cumplía su misión, Santiago lo examinó á su gusto, encontrando en su fisonomía muchos rasgos que revelaban su honradez y su franqueza. José Quentin, en cuanto Vorator le esplicó su deseo, bajó la escalera para recibir al desconocido, y conduciéndole al pabellon, le dijo. —¡Es á mí á quien deseáis hablar? —A vos solo, y para un asunto de suma gravedad.

José Quentin se dirigió hacia la puerta, gritó que nadie le interrumpiese y la cerró. Roquebert había entrado en la sala entretanto. Era bastante grande y estaba casi llena de mesas, bancos y sillas. En las paredes, por todo adorno, había, á la derecha un busto de yeso, que probablemente sería del donador de la finca, y enfrente, haciendo pendant un tronquillo para recibir dinero. Hacia el fondo y del otro lado de una mesa con tapete verde, el sillen presidencial y delante un libro de Beranger abierto por la canción de Roger-Bontemps. Segun las indicaciones de Vorator, aquello quería decir que con esa canción se había despedido la reunión. Por todas partes un orden admirable y una limpieza estremada. José Quentin hizo sentar al desconocido en el sillon y él se sentó enfrente en un banco. —Podeis hablar... nadie puede oiros más que yo. En el momento en que iba á saberlo todo, Santiago sentía oprimido el pecho. No pudiendo hablar, sacó de la cartera la carta firmada José por Quentin y se la entregó diciendo: —Yo me llamo Santiago Roquebert. —¡Vos!... ¡vos!... A la primera de estas exclamaciones, José Quentin se había levantado como movido por un resorte; á la segunda se dejó caer en su asiento diciendo con voz conmovida: —¡Ah! esto había de concluir así... ya lo presentía yo... Y el viejo continuaba inmóvil en la actitud de una completa postración. Cada vez más sorprendido por tan singular acogida, Roquebert guardó silencio. Luego, colocando una mano en el hombro del viejo, dijo: —¡Y Margarita?... Hableme de Margarita. José Quentin levantó la cabeza, se pasó la mano por la frente como para tranquilizarse y con voz cada vez más resuelta, dijo: —Sí... sí... ya lo oigo. Pere antes de todo quiero